



Este texto, que hace parte de las charlas que sostienen algunos de nuestros hermanos a través de internet por todo el mundo, sintetiza de una manera clara, sin religiosidad ni legalismos, el profundo significado de "amar al mundo", de priorizar en el corazón al mundo por encima de la bendición del Dios Vivo.

No améis al mundo

Caminando sobre el filo de la navaja

El que “quiere hacer riquezas cae en lazo del diablo”, recalca un hermano sobre una enseñanza de Pablo. “Querer” hacer riquezas, “buscar” lo de este mundo, es ya muestra de doblez de corazón e hipocresía contra Dios. Es importante cuidar el corazón, tanto más por el hecho de que a veces Dios mismo, quien da el sol y la lluvia a buenos y malos, es quien decide bendecir al hombre materialmente, para que éste, a su vez, bendiga a quienes están en necesidad. El asunto de lo material, ligado a la naturaleza, o a las “riquezas injustas”, necesita claridad, no la que da la “codicia”, sino la que solamente Dios puede dar, mientras saca a flote lo oculto del corazón del hombre.

De manera general, desde el punto de vista del Creador de aquella “Creación” —que los hombres convertimos en objeto de adoración—, todo lo existente tiene un sentido y una razón de ser, por el hecho de haber sido creado por El mismo. De modo que, por un lado, creer que el hombre, Dios y la Naturaleza forman una unidad hermética (1), implica adherir al Panteísmo, contra la Palabra de Dios y según el cual el hombre puede acceder a todo lo que existe material y espiritual. La actitud idólatra de quien convierte las dádivas de Dios en objetivos absolutos de vida, es “panteísta”. Se le está otorgando a los objetos creados cierta divinidad, siendo estos en sí mismos neutros. Como sabemos, en realidad el problema se encuentra en el corazón. No podemos culpar a Satanás de habernos tentado, dice la Palabra de Dios, pues si somos tentados, es por nuestra propia “concupiscencia”. Sería absurdo a su vez, culpar a los objetos de la naturaleza y sus riquezas por habernos tentado, no teniendo estos en sí mismos, como objetos inertes, una “naturaleza de maldad”, como la tiene Satanás mismo. Idolatrar los objetos es tan “panteísta” como rechazarlos por “ser culpables de nuestra idolatría”, lo cual es también una actitud panteísta. De esta manera se está atribuyendo a los objetos, a la Naturaleza o a las mismas dádivas de Dios un poder intrínseco para “tentarnos”, mientras que como sabemos, ni Satanás mismo es culpable de lo que es culpable la concupiscencia de nuestro propio corazón. Por que es precisamente ahí dentro donde se gesta el “amor por las riquezas”, con el fruto naturalmente subsiguiente que cierra el corazón por ejemplo ante la necesidad del pobre. Dios no es la naturaleza, los objetos o la Creación misma; El es inaccesible (2), salvo para Jesús, de modo que no se encuentra ni siquiera en sus propias dádivas con las que nos bendice aunque sabemos que es omnipresente. Pero, por otro lado, la Naturaleza es accesible para el hombre. Dios creó una Naturaleza inteligible, y al hombre, dotado de los atributos de inteligencia necesarios para vivir en ella y para comprenderla, lo que solamente puede hacer limpiamente dentro de la humillación ante Dios, el arrepentimiento, la obediencia y la mansedumbre. Fuera de esto, aquella inteligencia, aquella comprensión y aquel “disfrute” de lo que Dios creó, y de sus dádivas, son cualidades que están mancilladas y entregadas en manos del enemigo, luego, son susceptibles de perder su brillo. Así mismo, el hombre que posee lo que Dios le ha prestado, habrá perdido el sabor espiritual, como la sal que termina siendo echada fuera y pisoteada hasta por el mismo mundo que ha idolatrado. Esta es la realidad de todo hombre sin Cristo.

En adelante, toda perspectiva intelectual, científica, moral, social, económica estará envuelta en el “error” (el peccatum). Sin embargo, no son solamente los hombres “del mundo” quienes son susceptibles de tener perspectivas erróneas con respecto a la creación. Los cristianos también, y con mayor razón. Pero sus inquietudes concernientes al mundo físico son frecuentemente relegadas como la última de las prioridades, probablemente en reacción al peligro constante de codicia e idolatría. Como se ha dicho, se le adjudica a lo material un poder intrínseco, como todo panteísta, o por lo menos animista. Existe en general un temor de entrar en un terreno “poco espiritual”. Estas actitudes problemáticas de los cristianos se traducen a menudo en prohibiciones legalistas al mismo tiempo que en actitudes contradictorias, dado que en efecto hay una inclinación hacia el mundo según intereses que no concuerdan con lo establecido por Dios. Discurso por un lado y actos por otro lado. No toques ni gustes por un lado, mientras que por otro lado se codician las riquezas y se aprovechan los beneficios de hacer política y explotar a los pobres. Dos extremos que impiden ver otra posibilidad. Porque el

problema es el corazón que cede a la idolatría de la Creación de Dios. Conviene entonces considerar la perspectiva de un corazón humillado, obediente y manso delante de Dios, como lo fue el de Abraham, entre otros.

Estamos seguramente de acuerdo sobre el hecho de que antes de la caída del hombre, todo era bueno dentro de la Creación, hasta que el hombre lo corrompió todo. Sin embargo, Pablo afirma que después de la Redención, y para los redimidos, todo lo que Dios creó sigue siendo bueno gracias a la oración(3). El afirma también, en el mismo contexto, que exponiendo estas cosas a los hermanos, seremos buenos ministros de Jesucristo, nutridos de las palabras de la fe y de la buena doctrina(4). El discurso :No uses, ni gustes, ni toques!(5) responde a los mandamientos y las doctrinas de hombres. Un “evangelio” tan “profundamente espiritual” se aleja de las verdaderas necesidades de un mundo que espera las respuestas del Evangelio de Cristo. El temor a tocar o gustar lo que Dios ha creado, responde a cierto animismo, y es un panteísmo por la negación. La Biblia nos da un mensaje vivo que santifica las cosas desde nuestro corazón por la Palabra de Dios y por la oración. No destruyéndolas ni adorándolas, lo que convierte a los hombres en esclavos de los eventos.

Una realidad futura que no debemos perder de vista, y que será el resultado de la actitud de los corazones, que nadie puede ocultarle a Dios, tiene que ver con el juicio con la Creación misma, convertida en inmenso ídolo por las naciones. Dios derramará las copas de la ira sobre el planeta físico (6). Sufrirán los hombres, el mar, los ríos, las fuentes de aguas; Dios trastornará al mismo Sol, que tanto han adorado los hombres; el Eufrates sufrirá por orden de Dios una catástrofe ecológica que lo secará completamente. Igualmente el aire recibirá la ira de Dios, la tierra se conmoverá produciendo terremotos sin precedente(7). La redención de la naturaleza se aplicará después de rudos juicios de Dios. Esto no debe olvidarse en nuestro tiempo presente, lo que no justifica la irresponsabilidad que concierne precisamente al mundo físico. Es necesario tener temor y temblor para permanecer vigilantes en cuanto a lo que se gesta en nuestros corazones, pues nuestra relación con el mundo físico podría ser de idolatría, como también de negligencia y legalismo prohibitivo, ambas cosas producto de doctrinas de hombres.

Dios destinó a las cosas del mundo, las riquezas injustas(8) para convertirse en instrumento de Salvación : por un lado, a través de ellas muchos pueden entrar en las moradas eternas ; y por otro lado, ellas nos enseñan a ejercer como cristianos la buena administración de lo verdadero(9). Si las cosas del mundo constituyen el mejor puente para comunicar el Evangelio a los hombres, para ello necesitamos aprender de la inteligencia de los hombres del mundo en lo que concierne al dominio o señorío del mundo(10) así como lo que tiene que ver con ciertas relaciones sociales. El hacerse amigos con las riquezas injustas, quienes después de su conversión y habiendo llegado a la presencia de Dios nos recibirán en las moradas eternas, es para nosotros un llamado de atención con respecto a la misión de serle testigos en el mundo.

Pero el acento está puesto sobre nuestra responsabilidad de usar nuestros talentos y cualidades humanas (claro está, además de nuestros dones espirituales).

En todo caso, lo verdadero, en contraste con las riquezas injustas, viene como resultado de la manera como nosotros integramos nuestras vidas espirituales a la realidad del mundo. Es en estas riquezas injustas que debemos ser fieles, utilizándolas, no solamente según la Biblia, sino según la guía íntima de Jesús. Aquello que es abominación delante de Dios en el mundo se encuentra en el interior del corazón del hombre y no en el exterior.

Una actitud equilibrada en nuestra actitud frente a la Creación revela que somos sanos en la fe (Ver en su contexto Tito 1 :13-15), lo que implica que hemos experimentado la grandeza inconmensurable del amor de Dios, que lo cobija todo, absolutamente todo y todos.

El servicio y el amor a Dios debe implicar entonces las cosas del mundo. Podemos creer que las riquezas injustas son buenas a condición de ser santificadas por Dios mismo y para El mismo, es decir, entre otras cosas, para la Salvación de las almas. Si no creemos aquello que concierne a las cosas terrestres, cómo comprender aquellas del cielo ? Las parábolas de Jesús nos motivan a ser responsables no sólo de nuestros espíritus. Dios nos pedirá cuentas de nuestra “espiritualidad” frente al mundo, aunque según la visión que dio a cada cual. No debemos amar al mundo con el amor que solo Dios es digno de recibir : un amor sin condición. Juan nunca afirmó : No uses, ni gustes, ni toques. El nos amonesta a no amar (agapan) el mundo, es decir, a no dedicarle un deseo absoluto, ardiente, con toda el alma y el corazón, con toda la mente y las fuerzas (1 Juan 2:15-16). Sin Dios, todas las cosas son supersticiones, soplo y vapor... En Eclesiastés 1:2 vanidad : “Hebel” (lhb) significa : “nada”, “mal”, “calamidad”, “soplo”, “vapor”, “ídolo”, “superstición”. Con Dios, el regocijarse del fruto de la creatividad humana y de la belleza de la naturaleza toma un nuevo sentido. Qué significa que todo lo que hay en el mundo nos separa del amor del Padre ? (1 Juan 2 :15-16) Se trata de los deseos de la carne ligados a los deseos de los ojos, pero de ninguna manera esto tiene relación con los elementos del mundo. Los deseos, la codicia : “epithumía”, implica las “pasiones desordenadas”, “obsesiones”, “deseo”, “deseo de lo que está prohibido”, “lujuria” y todo aquello que nace de la carne y contamina los ojos (Los ojos físicos, espirituales, como también el conocimiento). Se trata exactamente de la palabra traducida como “deleites” en Tito 3:3. Se nos habla también de la soberbia de la vida, que se manifiesta dentro del mundo. De la manera que no es Satanás el culpable de cada una de nuestras maldades, no es tampoco el mundo culpable de la idolatría, sino el corazón del hombre. La soberbia, en 1 Juan 2:15-16, no tiene relación directa con la naturaleza o con la creación de Dios, sino con el corazón del hombre. Es por ello que la soberbia “aladsoneia” nos recuerda “la idolatría”, el “vacío”. Aquí se trata de aquello que según el contexto de la carta de Juan está ligado a las tinieblas y a los anticristos. 1 Juan 2 :7-19 nos da el contexto general clave.

Sin embargo se nos dice que en nuestros miembros tenemos a nuestro más grande enemigo : nuestra naturaleza pecaminosa. El hacer morir lo terrenal en nuestros miembros (Colosenses 3:5-6), no quiere decir “matar al mundo”, sino aquello que es enemigo de Dios como : fornicación, impureza, bajas pasiones, malos deseos y la avaricia, que es idolatría. Es difícil imaginar a la naturaleza y al mundo material siendo culpables de los pecados de los hijos de desobediencia. ¿Una piedra siendo idólatra? ¿Un árbol cometiendo bajas pasiones? ¿Una cuenta bancaria cometiendo ella misma avaricia o fornicación? Solamente se puede señalar un elemento “terrenal” culpable de todo ello: el corazón del hombre.

La tierra, el mundo físico, representan tan solo la “nacionalidad”, la “patria”, el lugar de nacimiento de la manifestación del pecado. El pecado se manifestó mientras nosotros estamos sobre la tierra, lo terrenal en nuestros miembros, lo mismo que en la tierra se manifiesta de parte de Dios la paz entre los hombres En Colosenses 3:5, terrenal : “epi tes gues” es lo mismo que “sobre la tierra” : (sobre) + (genitivo de “la tierra”). Aquello que está en vuestros miembros “ ta mélé” es aquí depositado sobre la tierra: lo que sale del corazón del hombre. Pero en Lucas 2 :14, también la paz “ Eiréne” es depositada en la tierra “epi gues” , donde es el genitivo de “tierra”, simplemente sin el artículo. La tierra es solamente el recipiente donde entra lo que viene del pecado del hombre y lo que viene de Dios. Tanto el pecado como la paz son agentes externos a la tierra, que la influyen. No podemos rechazar al mundo (en cuanto a planeta físico) porque ha sido contaminado. El está incluido en la redención. Por esto, gracias al Salvador del mundo, podemos cantar con los ángeles : ¡Gloria a Dios en las alturas! Debemos por el contrario rechazar el pecado que se encuentra en el mundo.

Pero es aquí en que podemos ser probados. El mundo no debe ser el primer objetivo del cristiano, de lo contrario se establecería un compromiso con la idolatría: desde este punto de vista, muchas congregaciones podrían llamarse “Cristianos panteístas” o “Cristianos del mundo”, como ciertos intelectuales orgullosos dicen: “soy ciudadano del mundo”. Nuestra prioridad es vivir bajo el señorío de Cristo, lo que se demuestra en un comportamiento dadivoso, para servicio de los santos y los necesitados. El problema de la idolatría se encuentra en el corazón, y no en la creación. Existen entre las gentes con amplios recursos económicos personas idólatras, quizás la gran mayoría, lo que solo Dios sabe. Existen entre ellos quienes tienen un corazón para Dios, manifestado en la realidad de sus dádivas y sostenimiento de la obra espiritual de Dios. Existen pobres que aman a Dios con toda su alma y su corazón, y también pobres orgullosos e idólatras. El individuo debe escoger entre la obediencia a Cristo y ser siervo del pecado. No se trata de escoger entre la vida en el mundo y la vida en los lugares celestes. El cristiano debe vivir en los dos, y lo está haciendo aunque no lo quiera, de ahí la hipocresía, la doblez entre el discurso y el comportamiento diario..... **(contínua, para bajarlo completo siga el link...)**

Juan Dávila

[PARA BAJAR EL PDF COMPLETO DE UN CLIC AQUÍ](#)

NOTAS:

(1) Según la teología griega de Hermes (transposición griega del Thot egipcio) : el bien y el mal son uno con Dios mismo, y el hombre forma parte de esta unidad. Ver Hermès Trimégiste, A.D.Nock y A.-J. Festugieré, 4 vol, les Belles Lettres, 1945-1954, París, y Hermès en Haute Egypte, J.P.Mahé, Québec, 1975

(2) 1 Timoteo 6:15-16 ; 1 Corintios 8:5-6

(3) Génesis 1:31 ; I Timoteo 4:4-6 ; Romanos 14:14 ; Tito 1 :15

(4) 1 Timoteo 4 :4-6

(5) Colosenses 2 :20-23

(6) Apocalipsis 16:1-12

(7) Apocalipsis 16:17-21

(8) Que podemos asimilar por el momento a las cosas y negocios del mundo impregnados de injusticias, como una muestra del lado negativo del mundo. Ver también Proverbios 13 :22

(9) Lo único que puede considerarse como verdadero es lo que no se quemará en el juicio de Dios, y lo que solamente puede resistir al fuego de Dios es lo que habrá sido sometido en el Espíritu Santo al Reino de Dios, y Sus misterios. Ver por ejemplo I Corintios 3:11-15

(10) Lucas 16:8-15